



**El
Glorioso
Evangelio**

Enero 2016

El Glorioso Evangelio

Índice

Oración Sacerdotal - 1

por Virgilio Crook

Nuevo Comienzo - 5

por Douglas Crook

La Liberación - 9

por Jack Davis

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

La Oración Sacerdotal De Jesús

por Virgilio Crook
(parte 4)

“He Dado A Conocer Tu Nombre”

*“Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.” **Juan 17:26***

“...he dado a conocer tu nombre,” El significado aquí es: “he declarado tu nombre, he declarado con palabras quién eres.” La idea aquí es de dar a conocer una persona por hablar de ella. Esta es otra forma en que Jesús sacó a luz el verdadero carácter de Dios. Lo hizo al hablar de Su Padre.

*“Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.” **Juan 5:31*** El testimonio que Jesús dio no fue acerca de Sí mismo, sino acerca de Su Padre. Jesús nunca se exaltó a Sí mismo.

*“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia. **Juan 7:17, 18***

Jesús no habló por Su propia cuenta, exaltándose a Sí mismo. Si así fuese el caso, entonces él hubiese estado buscando Su propia gloria. Él siempre buscó la gloria de Su Padre. Él dejó en las manos del Padre que Él glorificara a Su Hijo.

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa

*del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a Aquel por cuya causa son todas las cosas, y por Quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al Autor de la salvación de ellos. Porque El que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos Tu nombre, en medio de la congregación Te alabaré.” **Hebreos 2:9 al 12***

Durante Su ministerio aquí en la tierra, Jesús cumplió estas palabras, anunciando a Sus hermanos, los judíos, el nombre de Su Padre, siempre alabándole en medio de la congregación.

*“Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.” **Isaías 12:4***

Jesús también, como éste verso indica, engrandeció el nombre de Su Padre.

*“Porque miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte; para que publique en Sion el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén, cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir a Jehová.” **Salmo 102:19 al 22***

Jesús publicó en Sión el nombre de Su Padre, constantemente haciéndolo en público. Por el hecho de que Jesús conoció desde la eternidad pasada y sigue conociendo íntimamente a Su Padre y fue uno con Él, Él quedó como el Único que pudo manifestar y declarar el carácter del Padre, como vemos en los **versos 6 y 26**. Esta verdad glorificó al Padre como vemos en **Juan 17:4**, “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.”

Jesús trajo gloria y dio honor a Su Padre por manifestar a Dios, el Padre. Declarando Su nombre, Él trajo

gloria y dio honor a Él y a Su nombre y por supuesto, sigue haciéndolo a través de nosotros. Nuestra meta y ambición deben ser el de hacer lo mismo, en todo lo que hacemos, glorificar a nuestro Padre celestial.

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” Juan 15:8

Glorificar a su Padre, por supuesto, fue la meta principal de Jesús y lo hizo en varias maneras. Vamos a considerar varias maneras en que Jesús glorificó a Su Padre aquí en la tierra.

(1) - Por sanar a la gente –

“Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.” Juan 11:1 al 4

Jesús dijo: *“esta enfermedad no es para muerte sino para la gloria de Dios.”* Ésta es una declaración medio rara. Pero Jesús lo explicó, *“es para la gloria de Dios.”* El Padre fue glorificado cuando Jesús resucitó al muerto, Lázaro.

“Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.” Mateo 9:6 al 8 El resultado de esta sanidad era que, *“la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios:”*

“Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.” Mateo 15:30, 31

“Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.” Lucas 7:12 al 16

“Y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.” Lucas 13:11 al 13

“Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,” Lucas 17:14, 15

El resultado fue lo mismo en los casos citados arriba. Pudiéramos citar más citas de las sanidades de Jesús y el resultado sería siempre lo mismo. Los sanados y el público viendo las sanidades glorificaron a Dios. Éste fue el motivo de todas las sanidades de Jesús aquí en la tierra. El glorificó a Su Padre por sanar a la gente enferma. Cada sanidad que ocurre hoy día es por el mismo motivo, glorificar a Dios.



Nuevo Comienzo

por Douglas L. Crook
(parte 1)

Al terminar el año viejo y empezar el nuevo, muchos desean dejar atrás los fracasos y tristezas del año pasado y esperan con mucha anticipación experiencias nuevas y buenas en el año nuevo.

Para muchos, el año viejo representa fracasos, desilusiones y problemas. El año nuevo representa una esperanza de un cambio mejor. Tal vez en el año nuevo su vida será diferente. Hace resoluciones y se promete que va a procurar ser una persona mejor este año. Sin embargo, el problema es que nada mágico sucede a medianoche y el hombre comienza el año nuevo y pronto el año nuevo se hace el año viejo de nuevo y nada ha cambiado.

Si miramos la vida de los individuos o la escena global, vemos la realidad que la condición del hombre y de la sociedad, no mejora, sino empeora. Parece que el pecado, la violencia, las guerras, la avaricia, la corrupción, el odio, el hambre, la enfermedad y la muerte aumentan cada día.

Los políticos de cada partido político prometen que pueden hacer las cosas mejores si sólo votamos por ellos. Sin embargo, no importa quién es elegido, nuestra sociedad, nación y el mundo, siguen siendo molestados por las consecuencias de la rebelión contra nuestro Creador.

“¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.”
Eclesiastés 1:9, 10 *“Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.”*
Eclesiastés 1:14

Es cierto que hay nuevas invenciones que el hombre hace, pero ninguna de ellas cambia la dirección, ni la condición general de la raza humana. Todas las invenciones y las ideas nuevas son motivadas por los mismos deseos viejos, pecaminosos y egoístas del hombre. Nada ha cambiado porque la naturaleza del hombre no ha cambiado. La verdad es que el hombre es incapaz de cambiarse en una manera duradera por sí mismo. Por lo tanto, tampoco ningún hombre es capaz de cambiar a aquellos que le rodean.

*“¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” **Jeremías 13:23***

Nuestra naturaleza vieja es pecaminosa y no puede dar ninguna esperanza de nada nuevo. La única esperanza que la vieja naturaleza puede dar es de desesperanza y derrota, año tras año. El Evangelio de Jesucristo es el único mensaje que ofrece el verdadero cambio nuevo para el hombre. Algo nuevo. Una verdadera esperanza que dura, de alegría, paz y gozo. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” **2ª Corintios 5:17***

La Nueva Creación

Al aceptar a Jesús, como nuestro Salvador, somos hechos parte de una nueva clase de hombre. Recibimos un comienzo nuevo que resulta en éxito eterno y que nunca decepciona.

¿Cómo sucede este cambio? No es por religión, ni por la Ley de Moisés. Dios separó a una gente, la nación de Israel y le dio leyes que gobernaron sus vidas religiosas, sociales y domésticas. Dios no les dio la Ley para darles una nueva esperanza, sino para señalar la necesidad de un nuevo cambio en el corazón del hombre. Tratando de guardar los Diez Mandamientos no le cambiará a usted. Procurando guardar la

Ley sólo profundizará su desesperación. La Ley es impotente para cambiar el corazón.

“Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.” Romanos 7:11 al 14

La ley es buena, pero incapaz de hacernos nuevos.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Romanos 8:1 al 4

¿Qué quiere decir que “la Ley fue débil?” Quiero usar el siguiente ejemplo para ilustrar en qué sentido la Ley es débil. La Ley es como una horquilla. El Evangelio de Gracia es como una pala. El pecador, con la vieja naturaleza, es como arena. El horquilla, aunque sea hecha de oro puro, es incapaz de alzar la arena, debido a la misma naturaleza de la arena. La horquilla sólo sirve para enfatizar la naturaleza inestable de la arena. Una pala, al contrario, es capaz de levantar la arena a pesar de la naturaleza de la arena porque fue diseñada con ese mismo objetivo. La Ley prometió la bendición de Dios, si el hombre pudiera guardar cada punto de la Ley. Esto es imposible y la Ley sirvió para dar énfasis de la imposibilidad del hombre de obedecer la voluntad de Dios.

“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” Romanos 3:19, 20

Por medio de la Ley es el conocimiento de pecado. Antes de que el plan de Dios de hacernos nuevos pudiera ser realizado, era importante que el hombre se diera cuenta que no podía cambiarse a sí mismo sin la intervención divina de Dios.

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.” Romanos 3:21 al 28

Somos justificados por fe en la sangre derramada de Cristo. Cuando entendemos que somos pecadores y que no hay ninguna esperanza en nuestra vieja naturaleza pecadora y que Cristo murió por nuestros pecados y que resucitó el tercer día, nacemos de nuevo, con una vida nueva. Una nueva naturaleza es colocada dentro de nosotros. El camino de fe es tanto mejor que el camino de la Ley porque es eficaz para cambiarnos. La gracia de Dios nos regenera y nos salva.



La Liberación

(por Jack Davis)

“El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.” Romanos 4:25

Nuestros corazones se alegran y quedamos asombrados, mientras consideramos a todo lo que Jesús fue entregado y como resultado, de todo lo que nosotros hemos sido librados y de todo lo que seremos librados.

“Por Nuestras Transgresiones”

Antes de la fundación del mundo, nuestro Amado Señor tenía una cita con la cruz. Estamos informados de varias personas involucradas en su senda hacia la cruz. La humanidad tiene la tendencia de pasar la culpa, pero hay que recordar que nuestras transgresiones (delitos) Le pusieron allí.

Judas Iscariote: Él preguntó a los sacerdotes: “... *¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata...*” Después, Jesús dijo: “*A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.*” **Mateo 26:15, 24** Después de que Judas había entregado a Jesús con un beso y Le vio condenado a morir, él procuró deshacer su hecho cobarde al devolver el dinero, pero en cambio, ella fue usada para comprar el lugar llamado “Campo de Sangre.”

Los líderes religiosos: “...entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.” **Mateo 27:1, 2** Aquí, leemos de hombres insignificantes, desatinos, chapuceros. Parece que han hecho sus planes y ahora los están llevado a cabo sin problemas. Pilato sabía que: “...por envidia le habían entregado.” **Mateo 27:18** “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” **Hechos 2:22 al 24**

Pilato: Jesús se permitió a Sí mismo ser llevado al pretorio, pero no habló ni una palabra para defenderse. Pilato se maravilló y Le preguntó si Él sabía que él tenía poder de crucificarle o soltarle. Gracias a Dios, el destino de Jesús estaba en la mano de una Autoridad más alta y la autoridad de Pilato fue anulada. Después, Pilato procuró soltarle, pero, “... lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.” **Juan 19:16**

“El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.” **Hechos 3:13 al 15** En **Hechos 4:28**, leemos que los reyes y líderes, Herodes, Pilato, con los gentiles y el pueblo de

Israel se juntaron contra Jesús: *“para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.”*

En **Romanos 8:32**, está declarado claramente Quién realmente entregó a nuestro Amado Señor a la cruz y por qué Él lo hizo. Dios no escatimó a Jesús ninguna medida de la ira del juicio divino contra el pecado, para que Él pudiera tener piedad, librar y enriquecer a nosotros. Por entregar a Jesús a la cruz por causa de nuestros pecados, Él es Justo y Justificador de los impíos que creen en Jesucristo.

“Resucitado Otra Vez”

Nuestra posición justa con Dios es también relacionada con la liberación de Jesús de la muerte y la tumba. El Apóstol escribió que si Cristo no hubiese resucitado, estamos aún en nuestros pecados. Alabado sea Dios, no necesitamos vivir bajo la culpa, condenación, ni control del pecado. *“Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” 1ª Corintios 15:56, 57* *“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6:14* Gloria al Dios por la liberación, cuerpo, alma y espíritu, provisto para nosotros en la redención y resurrección de nuestro Amado Señor.

“Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte.” 2ª Corintios 1:9, 10 *“...el cual nos libró...”* Este es un resultado del pasado. Nosotros, siendo justificados por la fe, tenemos una nueva posición segura, reconociendo la liberación en nuestro espíritu de la penalidad del pecado.

“...y nos libra...” Mientras experimentamos, en el presente, la santificación del espíritu, nuestra alma también, disfruta la liberación progresiva del poder del pecado. Mientras nuestras ambiciones están puestas en las cosas de arriba, disfrutamos un estado ascendiente, una condición transformadora. Mientras Le permitimos obrar en nosotros, no estamos conformándonos a este mundo, sino siendo transformados interiormente de gloria a gloria. Cuando el apóstol Pablo escribió: “¿quién me librá de este cuerpo de muerte?” él estaba tratando con el principio del pecado en la naturaleza humana caída. Estamos, al presente, siendo librados del egoísmo, vergüenza, sufrimiento y mal hábitos del pecado. Mientras andamos por fe y no por vista, en amor y en la luz, estamos experimentando, al presente, la liberación de nuestros cuerpos por causa de la vida de resurrección de Cristo y el poder de resurrección del Espíritu Santo.

Nuestro Señor Jesucristo: “...se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos.” **Gálatas 1:4, 5** Las condiciones del día presente son malas porque son controladas por el dios de este mundo. El curso de esta edad parece ir según el príncipe y poder del aire. Pero gracias a Dios, nuestra liberación es según la voluntad de Dios y para Su gloria eterna. Jesús, haciendo la voluntad de Dios, vino y se entregó a Sí mismo para comprar y rescatarnos de la presente influencia mala y las tendencias que caracterizan esta edad. Yo creo que eso es el proceso por el cual Él es ahora preparando a reyes y príncipes para Dios.

Nuestra liberación futura es la glorificación, cuando la creación: “...será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” **Romanos 8:21** Qué liberación eterna de la presencia del pecado. Leímos de este estado eterno y regocijamos que: “No entrará en ella ninguna

cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.” Apocalipsis 21:27

Ahora esperamos al Hijo de Dios: “...al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.” **1ª Tesalonicenses 1:10** Dios no escatimó a Su propio Hijo, sino Le entregó para todos nosotros, para que Él pudiera traer muchos hijos a la gloria. Ahora, para siempre daremos gracias al Padre, quién: “...nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” **Colosenses 1:12, 13**





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende

01 / 16